

El mito del socialismo del siglo XX y la permanente relevancia de Karl Marx

Paresh Chattopadhyay

Entre la derecha y los sectores predominantes de la izquierda, hoy convergen curiosamente ciertas ideas sobre el significado del socialismo. Concretamente, para estas corrientes de la derecha y de la izquierda predominante, por socialismo se entiende al sistema que se creó a partir de la conquista del poder político por los bolcheviques en Rusia en 1917, y significa una sociedad gobernada por un solo partido político (básicamente, el Partido Comunista), donde los medios de producción son poseídos mayoritariamente por el Estado y la economía es dirigida por la planificación central. Los dos puntos más importantes que ambas partes ponen de relieve en este socialismo son la existencia de una autoridad central única ejerciendo el poder político y la institución de la “propiedad pública”, que significa reemplazar en su mayor

parte a la propiedad privada de los medios de producción por la propiedad estatal. Huelga agregar que la derecha considera a este “socialismo” en forma negativa mientras que la izquierda (dominante) lo considera en forma positiva. Ambas tendencias, repetimos, hallan el origen de este socialismo en las ideas de Marx.

Ahora, cuando este socialismo se ha evaporado casi totalmente, se atribuyen a Marx dos tipos de responsabilidades, con sus correspondientes críticas. Respecto a la primera responsabilidad, se afirma, dado que este sistema supuestamente se inspiró en las ideas de Marx, y por consiguiente, Marx es el responsable de su creación, la desaparición de ese socialismo muestra el fracaso de dichas ideas. En forma similar, partiendo del mismo supuesto de que este socialismo era un proyecto original de Marx, también se lo acusa de otra cosa: se destaca que la horrible realidad de este sistema, tal como lo ha demostrado en su relación con los seres humanos, solo muestra que el socialismo (de Marx) es represivo por naturaleza, o sea, es un régimen inhumano. La segunda responsabilidad que se achaca a Marx, y por consiguiente, la segunda crítica, es muy diferente. Implica al pronóstico de Marx sobre el futuro después del capitalismo. Y afirma que lo que Marx imaginó para el futuro, que el capitalismo socavado por sus propias contradicciones internas dejaría de existir dando lugar a una nueva sociedad, infinitamente más humana –el socialismo– no se cumplió. El capitalismo, a pesar de todas sus vicisitudes, sigue existiendo, y el socialismo sigue eludiéndonos. La visión de Marx ha resultado ser simplemente irrealizable; en el mejor de los casos es para la “música del futuro” [*Zukunftsmusik*]¹.

En este ensayo trataremos de demostrar que el socialismo en Marx es completamente diferente, sino lo opuesto, del

1. Usando un término de Marx que se refería irónicamente al compositor Richard Wagner (Marx, 2008: 794).

socialismo tal como lo vemos frecuentemente en su presentación teórica más frecuente, así como en la práctica que se llevó a cabo en su nombre en el siglo XX, y que lo que Marx había concebido como socialismo todavía no lo hemos vivido. En segundo lugar, en lo que se refiere al supuesto fracaso del vaticinio de Marx de la sociedad postcapitalista, el advenir del socialismo en el sentido marxiano está supeditado a la presencia de ciertas condiciones materiales y subjetivas que requieren un período histórico prolongado para que fructifique en la sociedad existente misma antes de que pueda aparecer la nueva sociedad, algo para lo cual Marx no había propuesto ningún calendario. El proyecto emancipador socialista de Marx no ha perdido nada de su esplendor y aún vale la pena luchar por él.

Para llegar a una perspectiva correcta, en primer lugar ofreceremos una visión general condensada del socialismo tal como lo concebía Marx. Luego presentaremos la especificidad del concepto del socialismo tal como tomó forma en el siglo pasado, antes de proceder a describir brevemente lo que es en realidad el socialismo. En cuanto al concepto y la realidad del socialismo en el siglo pasado, consideramos al socialismo en la Rusia luego de octubre de 1917 como el prototipo de todos los socialismos posteriores. Por ello, primero analizaremos el caso ruso con cierto detenimiento, discutiendo sobre Lenin y luego sobre Stalin. Por último, ofreceremos un relato más breve para el siguiente caso descollante, el de la China bajo Mao. Concluiremos (re)afirmando la relevancia del socialismo emancipador de Marx para nuestros días.

El socialismo en Marx

Primero, diremos algo sobre la confusión respecto al término “socialismo”. Generalmente se piensa que el socialismo y el comunismo son dos sociedades sucesivas, que el socialismo

sería la transición al comunismo y que por ello lo precede. Más adelante, en este ensayo diremos algo más sobre el origen de esta tesis y las consecuencias de su aceptación. Para Marx, esta distinción no existía. Para él, el socialismo no es la transición al comunismo, ni la fase inferior del comunismo. *Es el comunismo tout court*. De hecho, Marx llama al capitalismo mismo el “punto transicional” o “fase transicional” al comunismo (Marx 1953: 438; 1962a: 425-426; Most, 1989: 783). Para él, el socialismo y el comunismo son simplemente términos equivalentes y alternativos para la misma sociedad que concibe para la época poscapitalista a la que él llama, en diferentes textos, en forma equivalente: comunismo, socialismo, república del trabajo, sociedad de productores libres y asociados o simplemente asociación, sociedad cooperativa, (re)unión de individuos libres. De ahí que lo que Marx dice en uno de sus famosos textos, la *Crítica del programa de Gotha* (en adelante, *Gothacrítica*) (Marx, 1973b), sobre las dos etapas del comunismo² podría también aplicarse al socialismo con esas mismas dos etapas.

El socialismo o comunismo aparece en dos sentidos diferentes en Marx y Engels. Primero, como una expresión teórica. En este sentido, el término no significa “un estado de cosas que debería ser establecido o un ideal al que debería conformarse la realidad”. Es más bien el “movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente” (Marx y Engels, 1973: 35). Engels dice que el socialismo/comunismo: “en la medida en que es teórico, es la expresión del lugar del proletariado en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, el resumen de las condiciones de la emancipación del proletariado” (Engels, 1972: 322). Aún

2. Este texto es el único lugar en los escritos de Marx donde se halla esta división temporal en dos fases de la futura sociedad.

más (en el *Manifiesto Comunista*), “las consignas teóricas de los comunistas [...] son solo expresiones generales de las circunstancias concretas de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se despliega ante nuestros ojos” (Marx y Engels, 1966: 70). En el segundo sentido, el socialismo/comunismo se refiere a la sociedad que surgiría después de la desaparición del capitalismo. Para explicar claramente nuestra tesis de que en Marx el socialismo y el comunismo significan la misma formación social, y por consiguiente refutar la idea aceptada acriticamente (una secuela del bolchevismo) de que el socialismo solo es la transición al comunismo, podemos mencionar al menos cuatro de los textos de Marx donde, refiriéndose a la futura sociedad poscapitalista, habla exclusivamente del “socialismo” y no menciona al “comunismo”. De este modo, en una polémica de 1844, escribe:

La revolución –el trastrocamiento del poder establecido y la disolución de las condiciones anteriores– es como tal un acto político. Sin revolución no puede realizarse el socialismo. Este acto político le es imprescindible en la medida en que necesita destruir y disolver. Pero una vez que comienza su actividad organizadora, en la que se manifiesta su objetivo inmanente, y su alma, el socialismo se despoja de su envoltura política” (Marx, 1976a: 409).

El segundo y el tercer textos son casi idénticos, y aparecen en sus cuadernos de 1861-1863 (segundo cuaderno) y en el denominado “manuscrito principal” para el Tomo III de *El capital*. Aquí está el texto de 1861-1863, en el propio inglés de Marx:

La producción capitalista [...] es, mucho más que cualquier otro modo de producción, una dilapidadora de seres humanos, de trabajo vivo, una derrochadora no solo de carne y sangre, sino también de nervios y cerebros. De hecho solo se debe al [costo del] más monstruoso derroche de desarrollo individual el que el desarrollo de la humanidad en general [el desarrollo general de los seres humanos] esté asegurado y se lleve a cabo en la época histórica que precede inmediatamente a la reconstitución consciente de la sociedad humana (Marx, 1976b: 324-327).

Este texto se repite casi palabra por palabra en el “manuscrito principal” para el tercer tomo de *El capital* (Marx, 1992: 124-126)³. Finalmente, mientras corregía y mejoraba el texto de un libro escrito por un obrero (Johann Most) con la intención de popularizar a *El capital*, Marx insertó: “El modo capitalista de producción es en realidad una forma transicional que por su propio organismo debe conducir a un modo de producción, superior, cooperativo, al socialismo” (Most, 1989: 783).

Las condiciones para el surgimiento del socialismo no son dadas por la naturaleza. El socialismo es un producto de la historia.

Los individuos construyen un nuevo mundo a partir de las adquisiciones históricas de su mundo que fracasa. En el curso de su desarrollo deben primero producir las *condiciones materiales* de una nueva sociedad, y ningún esfuerzo espiritual o volitivo puede librarlos de este destino (Marx, 1972: 339; énfasis en el original).

Es el capital el que crea las condiciones materiales y los agentes subjetivos para transformar la sociedad presente en una sociedad de productores libres y asociados. “Las condiciones materiales y espirituales para la negación del trabajo asalariado y del capital, las cuales son ya la negación de formas precedentes de producción social, son a su vez resultados del proceso de producción característico del capital” (Marx, 1953: 635). Las condiciones materiales son creadas por la tendencia intrínseca del capital hacia el desarrollo universal de las fuerzas productivas y por la socialización del trabajo y la producción. En cuanto a la condición subjetiva (“espiritual”), la proporcionan los “sepultureros” del capital (el proletariado) engendrados por el capital mismo. Aun con la más poderosa voluntad y el mayor esfuerzo subjetivo, si las condiciones

3. En su edición del manuscrito publicado como Tomo III de *El capital*, Engels traduce este pasaje al alemán, pero no muy literalmente (Marx, 1964a: 99).

materiales de la producción y las correspondientes relaciones de circulación para una sociedad sin clases no existen en forma latente, “todas las tentativas de hacer estallar a la sociedad serían otras tantas quijotadas” (Marx, 1953: 77).

Más de dos décadas más tarde, Marx escribió:

Una revolución social radical está vinculada con ciertas condiciones históricas de desarrollo económico. Estas últimas son sus precondiciones. En consecuencia solo es posible donde, con el desarrollo capitalista, el proletariado industrial ocupa al menos una posición importante (Marx 1973b: 633).

Debemos subrayar que las relaciones capitalistas no se revolucionan en el capitalismo automáticamente, aun con todas las condiciones materiales requeridas y que prepara el propio capital. El agente activo para eliminar al capital y construir la sociedad socialista es la clase obrera; la revolución proletaria es entonces un acto de *autoemancipación*: “La emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos” (Marx, 1964b: 288). Marx y Engels igualmente subrayaban que de la clase obrera “nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical” (Marx y Engels, 1973: 69). El punto de partida de la revolución proletaria es la conquista del poder político por el proletariado –el gobierno de la “inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría”, la “conquista de la democracia” (Marx y Engels, 1966: 74,76)–. Esta denominada “toma del poder” por el proletariado no significa inmediatamente el *triunfo* de la revolución⁴; es solo el “primer paso en la revolución de los trabajadores” (Ibíd.: 76) que continúa a través de un prolongado “período de transformación revolucionaria” requerido para reemplazar al orden social burgués (Marx, 1964c: 24).

4. Como la frase ampliamente usada de la izquierda, “el triunfo de la revolución de octubre [de 1917]”, por la que por supuesto se entiende la toma del poder político.

Hasta que desaparezca totalmente el capital, los trabajadores siguen siendo proletarios y continúa la revolución, triunfante aunque solo *políticamente*. “El reemplazo de las condiciones económicas de la esclavitud del trabajo por las condiciones del trabajo libre y asociado no puede operarse sino mediante el trabajo progresivo del tiempo”, y los “obreros tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán las circunstancias y los hombres”, escribió Marx con referencia a la victoria de la Comuna (Marx, 1971: 76, 156-157). Posteriormente recordó a Bakunin que aun con la instalación del gobierno proletario “las clases y la antigua organización de la sociedad todavía no desaparecen” (Marx, 1973a: 630). Al final del proceso, con la desaparición del capital, también el proletariado junto a su “dictadura” desaparece, dejando a los individuos como simples productores, y se extingue naturalmente el trabajo asalariado. Desaparecen las clases junto al Estado en su última forma como poder proletario y se inaugura la sociedad de los productores libres y asociados: el socialismo.

En todas las sociedades existentes hasta ahora, basadas en el dominio de clase, la comunidad se ha mantenido como un poder independiente contra los individuos y los ha subyugado. De este modo ha sido en realidad una comunidad “falsa” o “ilusoria”. El resultado de la revolución autoemancipadora de los trabajadores es la sociedad socialista, una “asociación de individuos libres”; los individuos no dependen personalmente como en el precapitalismo ni dependen objetivamente como en el capitalismo. Y allí surge por primera vez, la “verdadera” comunidad donde los individuos desarrollados universalmente dominan sus propias relaciones sociales (Marx, 1932: 536; 1953: 593; 1987: 109; Marx y Engels, 1973: 136). Igualmente, el modo capitalista de producción (MCP) da lugar al “modo asociado de producción” (MAP). Con la desaparición de las clases, en la nueva sociedad no hay tampoco Estado y por lo tanto no hay política. Hemos citado antes a Marx, cuando afirma que con la victoria de la revolución proletaria cesa de

existir la política y el socialismo se despoja de su envoltura política. Esta posición de 1844 en Marx se repite en su *Anti-Proudhon* (1847) y (con Engels) en el *Manifiesto Comunista* (1848). Siguiendo la misma lógica, él y Engels afirman que la “organización del comunismo [socialismo] es esencialmente económica” (Marx y Engels, 1973: 70). Aquí la apropiación de las condiciones de producción ya no es más privada; es colectiva y social.

En forma similar, con la transformación de las relaciones de producción de la sociedad, sus relaciones de cambio (con la naturaleza como entre los individuos), también se transforman. El capital, obligado por la lógica de la acumulación, daña gravemente al medio ambiente y socava las fuerzas naturales de la tierra junto a las del productor humano, los “dos manantiales de toda riqueza” (Marx, 1987: 477). Por el contrario, en la nueva sociedad, libre del irracional impulso a la acumulación, y con el único objetivo de satisfacer las necesidades humanas, los individuos regulan racionalmente sus intercambios materiales con la naturaleza con el “mínimo gasto de fuerzas y llevan a cabo estos intercambios en las condiciones más dignas y con plena conformidad con su naturaleza humana” (Marx, 1992: 838). En cuanto a las relaciones de intercambio entre los individuos, al comenzar con la apropiación colectiva de las condiciones de producción se termina con la forma mercancía de los productos del trabajo. Aquí se presupone el carácter directamente social de la producción y por lo tanto el valor de cambio deja de existir. “La comunidad” aquí “se pone antes que la producción” (Marx, 1980: 113). Desde el propio origen de la nueva sociedad tal como ha salido del vientre del capital –la primera fase del socialismo en Marx– los “productores no intercambian sus productos y tampoco el trabajo empleado en estos productos aparece como valor”.

Finalmente, llegamos a la asignación/distribución de los instrumentos de producción –los medios materiales de producción y la fuerza de trabajo vivo– y la consiguiente distri-

bución de los productos en la nueva sociedad. La distribución de los instrumentos de producción en realidad se resume en la asignación del tiempo de trabajo (muerto y vivo) total de la sociedad. Esta asignación, que se lleva a cabo bajo el capitalismo a través del cambio que toma la forma valor, es llevada a cabo en un sentido inverso en el socialismo por el control directo y consciente de la sociedad sobre su tiempo de trabajo. Al mismo tiempo, de acuerdo con la naturaleza de la nueva sociedad, el tiempo libre más allá del tiempo de trabajo requerido para satisfacer las necesidades materiales debe ser proporcionado por la sociedad a los individuos asociados para su “desarrollo multilateral”. Por consiguiente, la “economía del tiempo [...] resulta siempre la primera ley económica sobre la base de la producción colectiva” (Marx, 1953: 89). En cuanto a la distribución del producto social total en el socialismo, primero se lo divide entre las necesidades de la producción y las necesidades del consumo de la sociedad. Las necesidades de la producción se refieren aquí a las necesidades de reemplazar y ampliar el aparato productivo de la sociedad así como a los fondos de reserva o de seguro para cubrir los riesgos por accidentes, perturbaciones ocasionadas por fenómenos naturales, etcétera, y el consumo colectivo (instituciones sanitarias, escuelas, sostén de los incapacitados para el trabajo) y personal. El principio que gobierna al consumo personal sigue siendo el del cambio de mercancías: la cantidad del trabajo entregado a la sociedad por el productor en su condición de individuo la recupera en su condición de miembro de la sociedad (luego de las deducciones necesarias). Sin embargo, los “certificados de trabajo” que median no tienen *valor de cambio*. En realidad, en la producción mercantil hay una contradicción entre “el principio y la práctica”; la equivalencia se la establece “*solo en promedio*”, pues la porción individual en el trabajo social total es incognoscible. Con el socialismo sucede lo contrario (Marx, 1964c: 16; énfasis en el original). En forma similar, en su célebre discusión sobre la “asociación de hombres libres”

en el Tomo I de *El capital*, Marx plantea que bajo el “trabajo socializado, diametralmente opuesto a la producción de mercancías”, los certificados de trabajo mediador no son dinero; simplemente determinan la participación de cada productor “a los meros efectos de mantener un paralelo con la producción de mercancías”, de acuerdo a su tiempo de trabajo del individuo (Marx, 1987: 109, 122)⁵. En la fase inicial de la nueva sociedad no se puede evitar este principio de equivalencia, en forma paralela al principio que rige bajo la producción de mercancías (por ello Marx lo llama un “derecho burgués”) pero al no tener la *forma valor* asumida por el producto, es inevitable. A este proceso solo se lo supera totalmente en una fase superior de la sociedad, cuando fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, llevando a la adopción del principio “de cada uno, según su capacidad, a cada uno según sus necesidades” (Marx, 1964c: 17).

El carácter antiemancipador del socialismo del siglo XX

En primer lugar, digamos unas palabras sobre las categorías teóricas que subyacen en el socialismo del siglo XX (en adelante, lo llamaremos el SSXX). Estas categorías fueron configuradas en forma original y principalmente por Lenin, y luego las desarrolló y perfeccionó Stalin. El marco conceptual resultante se convirtió, a grandes rasgos, en la herencia del SSXX. En verdad, las categorías teóricas del SSXX solo son notas al

5. Esta idea reaparece en el segundo manuscrito de Marx para el Tomo II de *El capital* (Marx, 2008: 347). Curiosamente, considerando los textos de ambos tomos de *El capital* sobre la asignación-distribución como han sido dados aquí, se ve claramente que no se refieren a la fase superior de la sociedad socialista sino a su fase inferior mencionada en la *Crítica de Gotha*; o sea, ya tenemos una sociedad de individuos libres y asociados sin producción de mercancías ni trabajo asalariado.

pie de página a Lenin (parafraseamos a A.N. Whitehead sobre la filosofía occidental en relación con Platón). Tenían muy poca relación con las categorías que Marx (y Engels) habían anticipado en su presentación de la futura sociedad. De hecho, la representación teórica en el SSXX de la sociedad poscapitalista muestra una *revisión* (en el preciso sentido que daba Lenin a ese término) casi completa de las ideas de Marx.

En lo que concierne a las condiciones para la revolución socialista, Lenin planteó dos argumentos importantes para la revolución socialista en Rusia luego del levantamiento de febrero de 1917. Primero, unos meses antes de la toma del poder, afirmaba que como resultado de la revolución de febrero el poder estatal en Rusia había pasado a manos de la burguesía y los terratenientes convertidos en burgueses. “*En esta medida, la revolución burguesa ha sido completa*” (Lenin, 1982b: 19; énfasis en el original). Poco después afirmó, pero esta vez sin ninguna condicionalidad: “la revolución burguesa ya ha sido completada” (Lenin, 1982b: 51). El segundo argumento para una revolución socialista triunfante en la atrasada Rusia –ya implícito en su declaración sobre la posibilidad de una revolución socialista fuera de Europa, dado “el desarrollo desigual del capitalismo” (1982a: 635-636)– fue hecho explícitamente solo unos pocos meses después de la toma del poder en octubre: fue más fácil comenzar para “el movimiento [socialista revolucionario]” en un país capitalista atrasado como Rusia; “las cosas se desarrollaron en forma diferente de lo que habían esperado Marx y Engels (Lenin, 1982b: 509, 510).

Parafraseando la afirmación de Keynes sobre Ricardo, Lenin no solo conquistó a la izquierda revolucionaria sino también a algunas de las mentes lúcidas del siglo XX en forma tan completa como la Inquisición conquistó a España, quienes pensaron que en uno de los países capitalistas más atrasados había tenido lugar y había triunfado indudablemente una revolución socialista, refutando en consecuencia el vaticinio de Marx. De este modo, E.H. Carr afirmaba que “cuando

la revolución proletaria tuvo lugar en el país capitalista más atrasado, el esquema marxista de revolución tenía que quebrarse” (Carr, 1964: 43-44). A su vez, Isaac Deutscher escribió que los acontecimientos en Rusia “dieron la razón a los marxistas rusos, y no a Marx y Engels” (Deutscher, 1960: 184). Lo mismo opinó Paul Sweezy: “Las revoluciones que pusieron al socialismo en la agenda de la historia no tuvieron lugar en países económicamente desarrollados, como pensaron Marx y Engels, sino en países donde el capitalismo todavía estaba en las primeras etapas” (Sweezy, 1993: 6). La posición de todas estas personas confirma lo que Marx y Engels señalaron en un temprano texto:

Aunque en la vida vulgar y corriente todo *shopkeeper* sabe perfectamente distinguir entre lo que alguien dice ser y lo que realmente es, nuestra historiografía no ha logrado todavía penetrar en un conocimiento tan trivial como este. Cree a cada época por su palabra, por lo que ella dice de sí misma y lo que se figura ser (Marx y Engels, 1973: 49)⁶.

Los argumentos de Lenin a favor de la revolución socialista en Rusia en 1917 eran una *revisión* radical de la concepción materialista de la historia. En lo que respecta al primer argumento, Lenin describía la “consumación” de la revolución democrática burguesa simplemente sobre la base del pasaje al poder político de la burguesía, independientemente de la cuestión de si hubo algún cambio en las relaciones sociales de producción en Rusia, mientras que para Marx solo una transformación radical de estas relaciones, y no un simple cambio en el poder político, significaría la “consumación” de una revolución social (incluyendo a la burguesa). En cuanto al segundo argumento de Lenin mencionado anteriormente, la cuestión fundamental, aun suponiendo la presencia de la clase revolucionaria (el proletariado), es

6. El término *shopkeeper* está en inglés en el texto de Marx.

si es posible tener una revolución socialista sin la presencia de condiciones materiales adecuadas para inaugurar una “asociación de hombres libres”, en contraposición a lo que Marx había subrayado en sus distintos escritos, incluyendo su texto contra Bakunin citado anteriormente.

Aunque teóricamente esto no era inconcebible, la tesis de Marx podía solo ser refutada por la realidad de una revolución socialista triunfante en las condiciones mencionadas por Lenin (ver más abajo). Aparte del argumento de Lenin sobre las condiciones de la revolución socialista, su posición teórica sobre el socialismo mismo es de enorme importancia, teniendo en cuenta su perdurable influencia en la forma en que concibieron y practicaron el socialismo los regímenes que surgieron en todo el mundo luego de la victoria bolchevique, autodenominándose “socialistas”. Lenin distingue entre el socialismo y el comunismo, identificándolos, respectivamente, con las fases inferior y superior del comunismo en Marx. También habla de dos transiciones, una del capitalismo al socialismo, y otra del socialismo al comunismo (Lenin, 1982b: 42, 301-302, 305; 1982c: 530, 541-542). Ya hemos visto antes que para Marx socialismo y comunismo son términos equivalentes. A la luz de esto, también se podría hablar de una fase inferior y una superior del socialismo. La distinción leninista en cuestión, aunque meramente terminológica e inocente en apariencia, tuvo consecuencias de largo alcance que fueron lejos de ser inocentes y lejos también de lo que el propio Lenin presumiblemente podía haber esperado. Esa formulación se convirtió en un instrumento conveniente para legitimar y justificar cada acto opresivo de los estados-partidos desde 1917 en adelante en nombre del socialismo, el que, según se afirmaba, solo era una fase *transicional* hacia el comunismo, aplazando indefinidamente todos los aspectos vitales del inmenso proyecto emancipador de Marx y metamorfoseando el proyecto marxiano del comunismo en una utopía pura.

El caso ruso: concepto y realidad

Lenin

Lenin habla del socialismo básicamente en términos *jurídicos*, no en términos de un complejo de *relaciones sociales de producción*. Para él, el socialismo es la “propiedad social” de los medios de producción, a la que posteriormente especifica como la “propiedad del Estado obrero” (Lenin, 1982b: 300, 302, 669; 1982c: 711, 712, 714). Por supuesto, Marx también menciona la propiedad de los medios de producción en la nueva sociedad como “social”, donde la propietaria es la *sociedad* misma y no el Estado –que estaría ausente en la nueva sociedad–, pero para Lenin el nuevo propietario es el *Estado* obrero (*sobstvennost' na sredstva proizvodstva v rukakh gosudarstva*) (Lenin, 1982c: 711, 712). Aquí, Lenin ha logrado poner cabeza abajo a Marx. Para este, el socialismo, aun en el sentido *revisado* por Lenin de la primera fase del comunismo, ya es una sociedad *sin clases*, una “asociación de hombres libres” que nace *luego* de que la *clase* obrera junto a la última forma del *Estado* (la dictadura del proletariado) se ha extinguido. El proletariado (el conjunto de los trabajadores asalariados) se ha transformado en un simple conjunto de productores como hombres libres y es su sociedad (la asociación de hombres libres) –y no un Estado– quien posee los medios de producción.

Lenin no solo habla del Estado obrero sino de lo que él considera que es su equivalente, el “Estado socialista” (Lenin, 1982c: 714). No hace falta decir que en las obras de Marx, esta última expresión no se halla en ningún lado. Anteriormente nos hemos referido a los textos de Marx mostrando que en el socialismo no puede haber Estado. Lenin trata de contrabandear al “Estado” en el texto marxiano de la *Crítica de Gotha*, *revisándolo* descaradamente. Lo hace relacionando dos ideas independientes en dos lugares analíticamente separados del texto: la discusión de Marx sobre la continuación del “derecho

burgués” en la primera fase del comunismo y la especulación de Marx sobre el futuro de las “funciones actuales del Estado”. Lenin hace hincapié en la necesidad de la existencia del “Estado burgués” para imponer el “derecho burgués” en la primera fase de la nueva sociedad (Lenin, 1982b: 304). Su lógica es desconcertante. Para Marx, esta primera fase se inaugura *luego* de la desaparición del gobierno proletario, que sería la última forma del Estado⁷. De la posición de Lenin se deduce que en ausencia de la burguesía (supuestamente), los mismos productores, que ya no son proletarios, deberían recrear, ni siquiera su viejo Estado, sino al *Estado burgués* para imponer el derecho burgués. Para Marx, desde el comienzo de la nueva sociedad no hay clases y por lo tanto no hay Estado ni política. Lo que quede del derecho burgués permanece en el área de la distribución y no requiere un *aparato político* particular para imponerlo. Ahora es la propia *sociedad* la que está a cargo. Se puede leer textualmente esto en la Sección I de la *Crítica del programa de Gotha* (Marx, 1973b: 31). En forma similar, para la primera fase del comunismo (el socialismo para Lenin), Lenin imagina a la economía como un “sindicato estatal” o “una única fábrica”, donde “todos los ciudadanos” se transforman en “empleados del Estado” (*sluzhashikh po naymu*) con “igualdad de trabajo, igualdad de salarios (*zarabotnoyplatyi*)” (Lenin, 1982b: 306, 308; énfasis propio). ¡Qué contraste con Marx, quien en su “Discurso inaugural” (1864) había distinguido claramente entre el “trabajo asalariado” (del capitalismo) y el “trabajo asociado” (del socialismo)! Para Marx, Lenin está hablando simplemente del “Estado mismo como capitalista”, “en la medida en que emplea trabajadores asalariados” (Marx, 1962b: 370; 2008: 636). De modo que lo que Lenin presenta como socialismo es en realidad *capitalismo*

7. Aunque Marx consideró a la Comuna de 1871 como un gobierno proletario, jamás relacionó a la Comuna con la primera fase del comunismo.

de Estado que con un “solo consorcio estatal” o “una única fábrica”, como él mismo lo dice, será, en términos de Marx, como lo hallamos en la versión francesa de *El capital*, el “capital nacional total constituyendo un solo capital en las manos de un solo capitalista” (Marx, 1965: 1139).

Tratemos ahora de considerar este socialismo, que fue el prototipo para el siglo XX, en la realidad. Desde el principio, comienza lo problemático. No hay evidencias de que el acceso al poder político por los bolcheviques fuera la señal de una revolución proletaria o socialista (o al menos, de su comienzo) en Rusia, en el sentido que le daba Marx, o sea, una revolución que es el resultado del “movimiento independiente de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría”, como afirma el *Manifiesto* de 1848 (Marx y Engels, 1966: 68). La denominada revolución de octubre no fue iniciada ni dirigida por el proletariado. Lo mismo ocurre con la posterior instalación de un gobierno unipartidista. En octubre de 1917, la suerte de más de 170 millones de seres humanos fue decidida por un puñado de integrantes de una *intelligentsia* radicalizada no proletaria, muy alejada del lugar del proceso verdadero de la producción y la explotación, no elegida ni revocable por el pueblo trabajador, y que no tenía que rendir cuenta absolutamente a nadie de ese mismo pueblo. Mediante la sustitución de toda una clase por un solo partido, se tomó el poder bajo la consigna “todo el poder a los soviets”, arrebatándolo, no del Gobierno Provisorio, sino en realidad de los *proprios soviets*, los auténticos órganos del autogobierno de los trabajadores creado por el alzamiento popular espontáneo a lo largo y a lo ancho de todo el país, en febrero. Este golpe preventivo fue perpetrado en forma independiente del Congreso de los Soviets, y a espaldas de este, privándolo del derecho de paternidad en lo que respecta al acto fundacional del nuevo orden. En este aspecto es reveladora la correspondencia secreta de Lenin (septiembre-octubre de 1917), expresando a sus camaradas en la direc-

ción partidaria su completa desconfianza y desdén por los soviets: “Esperar para que el Congreso se reúna es una idiotez completa y una traición total (*polnaya izmena*). El congreso no dará nada ni *puede dar nada (nichevo ni mozhet dat)*” (Lenin, 1982b: 345, 345; énfasis en el original).

Víctimas de una virtual desintegración radioactiva, los soviets como órganos independientes de autogobierno de los trabajadores se evaporaron ya en el verano de 1918. “La democracia soviética duró desde octubre de 1917 hasta el verano de 1918”; “a comienzos de 1919 el bolchevismo comenzó a negar a todos los disidentes de la revolución el derecho a la existencia política (Serge, 2001: 832).

“Todo el poder a los soviets” pareció ser una realidad el 26 de octubre de 1917 –escribió un eminente historiador–, pero fue en su mayor parte el poder a los bolcheviques en esos soviets [...] todo el sistema de soviets y comités ejecutivos estaba reducido a un papel auxiliar administrativo y de propaganda del partido [...]. Privado del poder en los soviets y en las fábricas, el proletariado ruso [...] descubrió que el triunfo de la dictadura en su nombre era una victoria muy vacía (Daniels, 1967: 223-224).

Las masas y la mayoría de los soviets que las representaban seguramente saludaron la caída del odiado antiguo régimen, pero se rehusaron a tener una hegemonía bolchevique. Alexander Rabinowitch, en su relato paso a paso de los sucesos, escribió:

El ánimo de las masas no era específicamente bolchevique en el sentido de reflejar un deseo de un gobierno bolchevique. Como lo reveló el flujo de las resoluciones políticas post-Kornilov, los soldados, marinos y trabajadores de Petrogrado estaban más atraídos que nunca por la meta de crear un gobierno soviético *que uniera a todos los elementos socialistas*. Y *ante sus ojos* los bolcheviques estaban a favor del *poder soviético; y de la democracia soviética* (Rabinowitch, 2004: 139, 167; énfasis propio).

También había otro importante conjunto de órganos de autogobierno creados en los lugares de trabajo antes de octubre

de 1917: los comités de fábrica con sus propios soviets (Ferro, 1980: 20). Luego de haber tomado el poder del Congreso de los Soviets, los bolcheviques volvieron su atención sobre los comités de fábrica que estaban ejerciendo la democracia obrera en sus lugares de trabajo y afirmando el control sobre la administración. “Los bolcheviques vieron por primera vez el peligro de la democracia radical que los confrontaba, siguiendo literalmente las palabras de Lenin sobre la soberanía de los soviets” (Anweiler, 1958: 277). Los bolcheviques pidieron entonces a los sindicatos donde tenían mayoría que los ayudaran a doblegar a estos órganos de autogobierno de los trabajadores. Los sindicatos los complacieron anexando a los comités de fábrica como su nivel inferior (Bunyan y Fisher, 1934: 639-641). Debería evidenciarse que lejos de conquistarse el poder político como un acto de *autoemancipación* (en el sentido de Marx en 1864), el proletariado ruso participó en la toma del poder, llevada a cabo en nombre del proletariado por un partido que sustituía completamente al proletariado, solo como un *seguidor*. Debe subrayarse que por su golpe preventivo contra los soviets, los bolcheviques lograron destruir toda posibilidad de que la revolución democrática (burguesa) que se desplegaba, que tan magníficamente había comenzado la casi totalidad del pueblo trabajador del país en febrero, se desarrollara con el tiempo en una genuina revolución proletaria como un proceso de “revolución en permanencia”, para usar el “grito de guerra” en 1850, de Marx y Engels.

Antes de la toma del poder, Lenin había hecho hincapié en la necesidad de destruir al viejo aparato estatal y reemplazarlo con un “Estado comuna” con funcionarios libremente electos y revocables, y reemplazar a la policía y al ejército permanente con los obreros armados. Más tarde debió admitir que los bolcheviques “efectivamente tomaron el viejo aparato del zar y la burguesía” (Lenin, 1982c: 695). En lugar de funcionarios electos y sometidos a revocamiento, aparecieron burócratas, todos nombrados por el partido y jerárquicamente organizados de arriba abajo. En forma similar apareció un aparato policial

especial, particularmente la temida policía secreta, antes que finalizara 1917. Del mismo modo se formó el ejército “rojo”, que comenzó a principios de 1918, en una forma no muy diferente del ejército profesional de una sociedad de clases con ex oficiales zaristas en las altas posiciones en cantidades crecientes. En cuanto a la industria, con la liquidación virtual de los comités de fábrica autogestionados, se impuso el principio de la dirección desde arriba. Lenin descubrió entonces que “el ruso es un mal trabajador en comparación con el trabajador de las naciones avanzadas”, por lo tanto los obreros deben mostrar una “*obediencia incuestionable* a la *voluntad única* de los dirigentes del proceso de trabajo [...] a la decisión unipersonal de los directores soviéticos” (Lenin, 1982b: 610, 618, 630; énfasis en el original). Un año más tarde agregó: “Hasta ahora no hemos alcanzado la etapa donde las masas trabajadoras puedan participar en la administración” (Lenin, 1982c: 115).

Consideramos entonces que el régimen creado por la revolución de octubre fue cualquier cosa menos un régimen proletario. Fue la dictadura del partido sobre el proletariado. Naturalmente, la oposición obrera al régimen se generalizó cada vez más, y fue crecientemente reprimida por la fuerza. Con la masacre masiva de los marinos y trabajadores de Kronstadt a principios de 1921, se llegó al punto culminante, con la acusación totalmente falsa de su colaboración con los blancos, según el testimonio de Lenin en el X Congreso del partido en 1921. Isaac Deutscher escribe que hacia 1921-1922 por primera vez desde 1917 “la masa de la clase obrera se volvió inequívocamente contra los bolcheviques [...]. Si los bolcheviques hubieran permitido entonces elecciones libres a los soviets, ciertamente habrían sido barridos del poder” (Deustcher, 1963: 504).

Stalin

Fue Stalin quien, siguiendo la dirección de Lenin sobre el concepto del socialismo, le dio la forma acabada sobre la que se

fundó toda la lógica del SSXX. No hace falta decir que Stalin suscribió totalmente la identidad leninista del socialismo con la “primera fase del comunismo” de Marx y la idea leninista del socialismo como la transición al comunismo (pleno). La inversión que hizo Stalin de la posición materialista de Marx va aún más allá que la de Lenin. Mientras que en Lenin el socialismo es concebido en términos de la propiedad de los medios de producción, o sea, en términos jurídicos, independientemente de las relaciones reales de producción, Stalin específicamente hace de “la propiedad de los medios de producción la base de las relaciones de producción” (Stalin, 1980: 505), y la propiedad estatal de los medios de producción es nuevamente, *à la Lénine*, identificada con la propiedad socialista (Stalin, 1970: 383, 386). Stalin también adoptó la concepción de Lenin sobre los ciudadanos como trabajadores asalariados del Estado en el socialismo. El “perfeccionamiento” por Stalin de la posición de Lenin reside entonces en su afirmación de que dada la ausencia de propiedad privada en los medios de producción en el socialismo, la fuerza de trabajo ha dejado de ser una mercancía y no hay asalariados (Stalin, 1980: 580-581). Sin embargo, los trabajadores reciben su remuneración “en la forma de salario” reflejando el incentivo material de acuerdo a la cantidad y calidad del trabajo. Pero este “salario bajo el socialismo es fundamentalmente diferente del salario bajo el capitalismo” porque al contrario de lo que sucede en el capitalismo, la fuerza de trabajo bajo el socialismo no es una mercancía (Akademiya Nauk SSSR, 1954: 452, 453). En otras palabras, existen los salarios y existe el trabajo, pero el trabajo asalariado no existe⁸. Parece que Lenin carecía de esta “sutil” lógica de su continuador.

8. Para Marx, el salario es simplemente el valor de la fuerza de trabajo, que es una mercancía (ver, por ejemplo, Marx, 1988: 16).

Finalmente, dado que existían dos formas de propiedad en los medios de producción (la propiedad estatal y la propiedad de la granja colectiva, con un intercambio de productos entre ambas, que era mediado por el dinero), Stalin afirma la necesidad de la existencia de la producción de mercancías y por lo tanto de la ley del valor en el socialismo. Sin embargo, en ausencia de la propiedad privada, la producción mercantil socialista es totalmente diferente de la producción mercantil bajo el capitalismo (Akademiya Nauk, 1954: 440-441; Stalin, 1980: 580-581). De modo que tenemos mercancías socialistas y salario socialista como los productos específicos del *socialismo*, completamente diferentes de sus contrapartidas en el capitalismo. Debería ponerse de relieve que el fundamento de la lógica para la existencia del socialismo en el nuevo régimen (subrayado por Stalin siguiendo a Lenin, a quien secunda en todas sus otras características) es la supuesta ausencia de propiedad privada en los medios de producción⁹. Aquí la propiedad privada, para Lenin, significaba la “propiedad de individuos independientes” (Lenin, 1982b: 300, 302) en los medios de producción.

Sostenemos que el concepto de propiedad privada capitalista (en los medios de producción), que significa la propiedad *individual* (privada) y consecuentemente, del capitalista como propietario individual del capital, es *premarxiano*. Como categoría jurídica, es tan antigua como el derecho romano adoptado posteriormente por la jurisprudencia burguesa. Esta es la forma jurídica en la que el capital aparece en su período inicial. Pero con el progreso de la acumulación esta forma pierde cada vez más su relevancia. Marx muestra claramente que en cierta

9. La discusión del socialismo en el caso de Lenin era puramente teórica, el resultado de su (mala) interpretación específica de Marx, mientras que para Stalin la teorización vino como una racionalización del régimen realmente existente que estaba encabezando.

etapa del desarrollo capitalista, para las necesidades de acrecentar la acumulación del capital (la “variable independiente” en la producción capitalista), esta forma tiende a ser mayormente inadecuada y allí aparece en forma creciente (como se lo ve en el surgimiento del capital por acciones) lo que Marx llama “directamente capital social en oposición al capital privado” junto al “capitalista asociado”. Esto señala la “abolición de la propiedad privada en los límites del mismo modo capitalista de producción”¹⁰. Sin embargo, Marx no solo habla de la propiedad privada individual en los medios de producción. En su obra también leemos sobre otro tipo de propiedad privada, en gran parte ignorado por los lectores de Marx. En este segundo y más importante sentido, la propiedad privada en los medios de producción existe como propiedad de los pocos frente a la no propiedad de la gran mayoría, que está obligada a vender su fuerza de trabajo para vivir. En consecuencia, las condiciones objetivas de trabajo son la “*propiedad privada* de una parte de la sociedad” (Marx, 1956: 21; énfasis propio). Es entonces “propiedad de clase”. En este sentido, aparece en la afirmación del *Manifiesto Comunista* de que los comunistas podrían resumir su teoría en una sola expresión: “abolición de la propiedad privada”, y esta última es explícitamente usada en el sentido de “desaparición de propiedad de clase” (Marx y Engels, 1966: 71, 73).

En el discurso de Marx sobre la Comuna de 1871 reaparece la misma idea: “La Comuna intentaba abolir esa propiedad de clase que hace del trabajo de los muchos la riqueza de los pocos” (Marx, 1971: 75). Aun con la abolición (jurídica) de la propiedad privada individual, si la gran mayoría continúa ganando su sustento por el intercambio de la fuerza de trabajo con el salario, esto significaría que la propiedad privada continúa existiendo como “propiedad de clase”. No es con la

10. Marx (1987: 572; 1992: 502).

propiedad del Estado (obrero) sino solo con la apropiación directa por la *sociedad* de las condiciones de producción –lo que implica necesariamente la desaparición del sistema salarial– que finalmente desaparece la propiedad privada. Solo entonces se termina el capitalismo. La idea del socialismo como la fase inferior del comunismo y como transición a este, basada en la propiedad pública (principalmente estatal) de los medios de producción y el trabajo asalariado y con la forma estatal bajo un partido único –introducida por Lenin y perfeccionada por Stalin (con su inclusión adicional de la producción de mercancías)– siguió siendo la idea central del socialismo, aceptada acríticamente por los gobernantes de todo el sistema del SSXX a lo largo del planeta y sus simpatizantes internacionales. En esta blindada estructura del socialismo, el Estado sustituía a la sociedad y el partido sustituía a la clase (obrero) totalmente. Debería ser evidente que este socialismo no tiene nada en común con el socialismo de Marx, que no era transitorio sino equivalente al comunismo: una sociedad de hombres libres y asociados con la propiedad social de los medios de producción y sin Estado, producción de mercancías o trabajo asalariado.

La Unión Soviética no era considerada socialista por sus gobernantes hasta fines de la década de 1930. Hasta entonces era considerada una dictadura proletaria. La victoria del socialismo fue proclamada sobre la base del cumplimiento del segundo plan quinquenal (1933-1937), que mostraba que el 98,7% de los medios de producción habían pasado a ser de propiedad estatal o cooperativa/colectiva. El partido declaró que “en nuestro país [...] la primera fase del comunismo, el socialismo, se ha realizado básicamente” (*KPSS*, 1971: 335). La estructura básica de este socialismo siguió siendo más o menos la misma hasta el fin del régimen. Y solo hacia el fin, con la introducción de una relativa libertad de opinión y expresión, comenzamos a comprender la verdadera naturaleza de este socialismo a partir de los testigos *internos* del

régimen. De este modo, un eminente economista soviético de esa época escribió:

Eliminados de la administración directa y de la disposición de la propiedad social, sin influencia alguna sobre el sistema de remuneraciones, y sin participación en la distribución del ingreso nacional y el producto obtenido, [los trabajadores soviéticos] percibieron [a esa] propiedad estatal [como] ajena [y] no la suya propia (Butenko, 1988: 16, 18).

En forma similar, el decano de la economía del trabajo puso de relieve:

La propiedad estatal no era pública ni socialista. El plustrabajo y el correspondiente plusvalor no pertenecían al pueblo ni a quienes lo generaban. Las ganancias eran apropiadas por el Estado [...], los directores de empresas contrataban fuerza de trabajo en nombre del Estado. Los salarios, en estas condiciones, eran, como en cualquier sociedad capitalista, la forma transformada del valor de la fuerza de trabajo como una mercancía (*prevrashchennoi formoi stoimosti tovara rabochaya sila*) (Manevich, 1991: 139).

En esta situación de una “apatía que abarcaba a millones” que “agotaba todas las bases motivacionales”, como observó otro economista, es que ha trabajado “el ‘trabajador socialista’ estandard (*sotsialisticheskoi truzhenik*)”. Este trabajador era “un producto de 70 años de dominio soviético” (Loginov, 1992).

China y Mao: concepto y realidad

Mao Zedong proclamó que “las salvas de los cañones de la revolución de octubre trajeron el marxismo-leninismo a China”, y caracterizó a su partido como el “Partido Comunista bolchevizado” (Mao, 1972: 175). Materialmente, China era aún más atrasada que la Rusia anterior a octubre de 1917. La revolución china, aparte de su carácter antiimperialista, fue esencialmente una guerra campesina dirigida por el Par-

tido Comunista de China (PCC), contra el orden social precapitalista. El PCC bajo Mao, a diferencia de los bolcheviques bajo Lenin, llegó a representar a la gran mayoría de China, y estaba firmemente enraizado en las masas trabajadoras rurales del país. La supuesta dirección por parte del proletariado fue más teórica e ideológica que real, y el partido tenía solo débiles lazos con la clase obrera industrial. De hecho, escribió Mao, “cuanto más atrasado es un país, más fácil es su pasaje al socialismo” (*Mao Zedong*, 1975: 81). Hasta estaba inclinado, como los “populistas” rusos del siglo XIX, a pensar que la revolución china podría “evitar el camino capitalista para llegar directamente al socialismo” (Mao, 1972: 131).

De acuerdo a los voceros del régimen, la victoria del PCC en 1949 significó el triunfo de la “nueva revolución democrática”, que realizó las tareas antifeudales y antiimperialistas. El período siguiente hasta el fin del primer plan quinquenal (1953-1957) fue un período de transición de “construcción socialista”. Desde 1956-1957 en adelante, a China se la llamó un país socialista. Como se mantenía dentro de la tradición leninista, Mao consideró al socialismo como la fase inferior del comunismo y la transición hacia él. Sobre la naturaleza de la sociedad china para el período que comenzó a fines de la década de 1950, Mao fue ambiguo. Así, en dos textos separados por pocos meses, en febrero hablaba curiosamente de las “relaciones socialistas de producción” y en octubre, que ya existía la “dictadura proletaria” en China (Mao, 1977: 394, 507). Refiriéndose en forma positiva a Stalin, Mao afirmaba, revirtiendo la posición materialista de Marx, como Stalin antes que él, que el “sistema de propiedad es la base de las relaciones de producción” (Mao, 1977: 139). Nuevamente, siguiendo a Stalin, Mao proclamó el establecimiento del socialismo en China sobre la base de la abolición de la propiedad privada *individual* en los medios de producción. Tomando en cuenta correctamente la existencia de la producción de mercancías y el sistema salarial en la realidad “socialista” de China, Mao, a

diferencia de Stalin, no recurrió a subterfugios para ocultar su incompatibilidad con el socialismo (en el sentido de Marx). Y afirmó: “China es un país socialista [...]. En la actualidad, nuestro país practica el sistema mercantil, un sistema salarial de ocho grados, y el sistema salarial es desigual, y en esto es escasamente diferente de la vieja sociedad; la diferencia es que ha cambiado el sistema de propiedad” (Mao citado en su *Biografía* de 2004: 1475)¹¹. Mao también afirmó, yendo más allá que Lenin, la “existencia de clases y de lucha de clases” –insistiendo en el “carácter prolongado y a veces violento” de esta última– bajo el “socialismo” (Schram, 1974: 168). Esta agudizada lucha de clases incluía a la lucha en el interior del PCC mismo contra los que “siguen el camino capitalista” a través de una serie de “revoluciones culturales”.

La Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) comenzó con mucha fanfarria por iniciativa del “presidente en persona”. La “Decisión de los 16 puntos” proclamaba la necesidad “de liberarse para las masas”. Indudablemente en esto Mao estaba más avanzado que los bolcheviques, en cuyos textos sería muy difícil hallar un mensaje tan claramente emancipador para los trabajadores.

El más cercano para ellos fue la consigna “todo el poder a los soviets” cuya rápida liquidación en la realidad ya la hemos visto. Los “16 Puntos” de agosto de 1966 pedían un sistema de elecciones generales como el de la Comuna de París. Sin embargo, no fue así como resultaron las cosas. En poco tiempo, el propio Mao rechazó el intento que se hizo en Shanghai de seguir fielmente el ejemplo de la Comuna de París. Y, en cambio, favoreció a los comités revolucionarios dominados por los militares. “Cualquiera que haya sido la intención de Mao al comienzo de la Revolución Cultural, al final se conformó con el restableci-

11. El distinguido investigador chino Wang Hui ha traducido del chino este texto y nos ha transmitido él mismo en una comunicación privada.

miento de un partido presumiblemente rectificado ideológicamente y una burocracia estatal supuestamente reformada” (Meisner, 1999: 370). Lejos de establecer un sistema de elecciones y revocación en todos los niveles de la administración, se siguió designando desde arriba a todos los funcionarios. Finalmente, la vieja maquinaria burocrática emergió casi intacta de la Revolución Cultural, como en Rusia luego de octubre de 1917.

Hablando en general, en relación con la pretensión de tener una dictadura proletaria y luego el socialismo, la realidad mostró que los trabajadores chinos, como los rusos antes, no jugaron ningún rol en las decisiones fundamentales y la ejecución de esas decisiones que afectaban a sus propias vidas. Este era el privilegio exclusivo de la dirección del Partido. La “tarea de las ‘masas’” (icúan condescendiente se volvió este término en el movimiento comunista!) era *seguir* las “instrucciones” desde arriba. Más allá de la experiencia rusa, fue un solo individuo –Mao– el último punto de referencia. Ya fuera el sistema de las “comunas populares” o el lanzamiento de la GRCP, la iniciativa provino del “Presidente en persona”. En una sociedad que supuestamente estaba marchando hacia el comunismo, cada movimiento estaba centrado en seguir las “últimas instrucciones” del Presidente. ¡Qué contraste hallamos entre el énfasis sobre Mao como el “gran maestro/líder/comandante supremo/gran timonel” y la perspectiva auto-emancipadora en Marx del “proletariado organizado como la clase dirigente”, por no hablar del socialismo como la “sociedad de hombres libres”!

Conclusión: la relevancia de Marx

Parece que las revoluciones del siglo pasado que afirmaban ser socialistas fueron en realidad todas revoluciones de minorías en nombre de la mayoría. Aunque anteriormente hemos mencionado solo dos especímenes del SSXX, no sería difícil

mostrar que el modelo que emerge de estos dos ejemplos se aplica *mutatis mutandis* a todos los miembros del SSXX. Para regresar a un notable texto de Engels:

Aun cuando la mayoría cooperase en ellas [en estas revoluciones], lo hacía –consciente o inconscientemente– al servicio de una minoría; pero esto, o simplemente la actitud pasiva, la no resistencia por parte de la mayoría, daba al grupo minoritario la apariencia de ser el representante de todo el pueblo (Marx y Engels, 1966: 227).

Todas estas sociedades han sido “socialistas de Estado” (para usar un oxímoron desde el punto de vista de Marx), con el Estado envolviendo “como una boa constrictora el cuerpo vivo de la sociedad civil”, en lugar de “la reasunción del poder del Estado por la sociedad”, y en ese proceso “perfeccionar la maquinaria del Estado en vez de hacer a un lado este paralizante íncubo” (Marx, 1971: 149, 150, 153)¹². El fundamento y la justificación teóricos (con antelación) de este sistema esclavizador ya se lo halla en la lectura antiemancipadora de la *Crítica de Gotha* por Lenin en su folleto *aparentemente* libertario, *El Estado y la revolución*, donde hace aparecer explícitamente en la fase inferior del comunismo, (mal) interpretada como la “transición al comunismo”, a los dos instrumentos fundamentales para esclavizar al ser humano: el Estado y el trabajo asalariado. No es de extrañar que esto sea sobre el único texto de Marx sobre la sociedad futura con su división en una fase inferior y otra superior, que es el punto de referencia constantemente mencionado por los voceros de los partidos-estados para mostrar la concordancia de su socialismo con el socialismo imaginado por Marx, pues esta división en dos fases

12. El Che Guevara, con sus notas críticas, que, por otra parte, son muy agradables, sobre el *Manual de Economía Política* soviético, en sus manuscritos recientemente publicados, no supera los límites del esquema “socialista de Estado”, incluyendo su producción de mercancías y el sistema salarial. Ver Guevara (2006).

podría ser fácilmente manipulada –dada la particular lectura que hizo Lenin– para justificar la existencia del Estado, la producción de mercancías y el trabajo asalariado en la primera fase vista como solo la transición al “pleno comunismo”. En verdad, la práctica del “socialismo” del siglo XX ha sido un vasto ejercicio en la esclavización del ser humano, cuya emancipación era la meta última de la revolución socialista tal como la imaginaba Marx.

La situación del individuo en la sociedad futura, discutida en los textos de Marx, no halla mucho eco en la discusión sobre el socialismo por parte de los partidarios del SSXX. La discusión relevante de Marx aparece en sus textos ya en 1843-1844, tratando el problema de la alienación del hombre en la sociedad mercantil capitalista. En el *Manifiesto Comunista* aparece la esencia de su posición: “el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos”. Su criterio básico para juzgar a una sociedad era la medida en la que el individuo era libre en la sociedad, despojado de la alienación y las restricciones del trabajo y la división del trabajo impuesta sobre el individuo (trabajador) desde el exterior. La caracterización de Marx en 1859 de toda la evolución humana hasta ahora como la “prehistoria de la sociedad humana” se refiere precisamente a la situación inhumana en la que el hombre ha sido subordinado a un poder exterior extraño que le ha impedido el “desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales (Marx, 1953: 387). Hay un notable pasaje en los manuscritos de 1857-1858 que resumen la evolución del estatus del trabajador a través de tres etapas:

Las relaciones de dependencia personal (al comienzo sobre una base del todo natural) son las primeras formas sociales, en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados. La independencia personal fundada en la dependencia *respecto a las cosas* es la segunda forma importante en la que llega a constituirse un sistema de metabolismo social general, un sistema de relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades

universales. La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social, constituye el tercer estadio. El segundo crea las condiciones del tercero (Marx, 1953: 75).

La notable cuarta sección del primer capítulo del Tomo I de *El capital* traslada desde los manuscritos de 1844 el tema central de la alienación del ser humano bajo la producción de mercancías y la contrapone con la “asociación de hombres libres” desalienada (Marx, 1987: 109-110). En el mismo libro, Marx se refiere a la transformación de la propiedad privada del capital en “propiedad individual” bajo la futura asociación de hombres libres (Ibíd.: 683)¹³. Nuevamente, la célebre discusión de Marx sobre la necesidad y la libertad en el manuscrito para el tercer tomo de *El capital* está precisamente armada alrededor del “individuo socializado” en la libre asociación (Marx, 1992: 832). Todo este mensaje emancipador ha estado notoriamente ausente de la realidad del “socialismo” del siglo pasado. La única alternativa humana y humanitaria al reino inhumano del capital es el *socialismo*, la “asociación de hombres libres”, como la imaginó Marx.

13. Esto repite lo que dijo Marx en su discurso de 1871 sobre la Comuna: que había hecho “de la propiedad individual una verdad” transformando los medios de producción “en instrumentos del trabajo libre y asociado” (Marx, 1971: 75).

REFERENCIAS

- Akademiya Nauk SSSR, *Politicheskaya Ekonomiya*, Moscú, Gosudarstvennoe Izdatel'stva Politicheskoi Literatury, 1954.
- Anweiler, Oskar, *Die Rätebewegung in Russland 1905-1921*, Leiden, E.J. Brill, 1958.
- Biografía de Mao Zedong*, Beijing, Zhongyangwenxian Press, 2004.
- Bunyan, James y Fisher, H.H., *The Bolshevik Revolution 1917-1918. Documents and Materials*, Londres, Humphrey Milford, 1934.
- Butenko, A.P., “O Kharaktere sobstvennosti v usloviyakh real'nogo sotsializma”, en *EKO*, N° 2, 1988.
- Carr, E.H., *The Bolshevik Revolution*, Vol. 1, Londres, Macmillan, 1964.
- Daniels, Robert V., *The Red October*, Nueva York, Charles Scribner, 1967.
- Deutscher, Isaac, *Russia in Transition*, Nueva York, Grove Press, 1960.
- Deutscher, Isaac, *The Prophet Armed: Trotsky, 1879-1921*, Nueva York, Oxford University Press, 1963.
- Engels, Friedrich, “Einleitung zu Karl Marx, ‘Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850’”, en *Marx-Engels Studienausgabe*, Vol. 3, Frankfurt, Fischer Taschenbuckh Verlag, 1966 (1895).
- Engels, Friedrich, *Die Kommunisten und Karl Heinzen*, Marx-Engels Werke (MEW), Vol. 4, Berlín, Dietz Verlag, 1972 (1847).
- Ferro, Marc, *Des soviets au communisme bureaucratiquen*, París, Gallimard, 1980.
- Guevara, Ernesto Che, *Apuntes críticos a la economía política*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- KPSS v Resoliutsiyakh i Resheniyakh*, Vol. 5, Moscú, Izdatel'stvo politicheskoi literature, 1971.

- Lenin, V.I., *Izbrannye Proizvedeniya*, Vol. 1, Moscú, Izdatel'stvo politicheskoi literature, 1982a.
- Lenin, V.I., *Izbrannye Proizvedeniya*, Vol. 2, Moscú, Izdatel'stvo politicheskoi literature, 1982b.
- Lenin, V.I., *Izbrannye Proizvedeniya*, Vol. 3, Moscú, Izdatel'stvo politicheskoi literature, 1982c.
- Loginov, V., "Prichiny krizisa sovetsoi ekonomiki: vosproizvodstvennyi aspekt", en *Voprosy ekonomiki*, N° 4-6, 1992.
- Manevich, E., "Zárabotnaya pláta v uslovyakh rynochnoi ekonomiki", en *Voprosy ekonomiki*, N° 7, 1991.
- Mao Zedong et la construction du socialisme*, Textos inéditos, traducidos y presentados por Hu Chi-His, París, Éditions du Seuil, 1975.
- Mao Zedong, *Textes Choisis*, Pekín, Editions en Langues Etrangères, 1972.
- Mao Zedong, *Selected Works*, Vol. V, Pekín, Foreign Languages Press, 1977.
- Marx, Karl, *Aus den Exzerptheften: Ökonomische Studien*, Marx/Engels Gesamtausgabe (MEGA), Vol. I/3, Berlín, Marx-Engels Verlag, 1932 (1844).
- Marx, Karl, *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Berlín, Dietz Verlag, 1953 (1857-1858).
- Marx, Karl, *Theorien über den Mehrwert*, Vol. 1, Berlín, Dietz Verlag, 1956 (1861-1863).
- Marx, Karl, *Theorien über den Mehrwert*, Vol. 3, Berlín, Dietz Verlag, 1962a (1861-1863).
- Marx, Karl, *Randglossen zu Adolph Wagners "Lehrbuch..."*, MEW, Vol. 19, Berlín, Dietz Verlag, 1962b (1880).
- Marx, Karl, *Das Kapital*, Vol. 3, MEW, N° 25, Berlín, Dietz Verlag, 1964a (1894).
- Marx, Karl, "Statuts Généraux de L'Association Internationale des Travailleurs" *The General Council of the First International: Minutes*, Moscú, Progress Publishers, 1964b (1871-1872).

- Marx, Karl, “Randglossen zum Programm der deutschen Arbeiterpartei”, en Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Ausgewählte Schriften*, Vol. 2, Berlín, Dietz Verlag, 1964c (1875).
- Marx, Karl, *Le Capital*, Oeuvres: Économie, Vol. 1, París, Gallimard, 1965 (1875).
- Marx, Karl, *On the Paris Commune*, Moscú, Progress, 1971 (1871).
- Marx, Karl, *Die moralisierende Kritik und die kritisierende Moral*, MEW, Vol. 4, Berlín, Dietz Verlag, 1972 (1847).
- Marx, Karl, *Konspekt von Bakunins Buch ‘Staatlichkeit und Anarchie*, MEW, N° 18, Berlín, Dietz Verlag, 1973a (1874-1877).
- Marx, Karl, *Crítica del programa de Gotha*, Buenos Aires, Anteo, 1973b.
- Marx, Karl, *Kritische Randglossen zu dem Artikel ‘Der König von Preussen...’*, MEW, Vol. 1, Berlín, Dietz Verlag, 1976a (1844).
- Marx, Karl, *Zur Kritik der Politischen Ökonomie (Manuskript 1861-1863)*, MEGA, Vol. II/3.1, Berlín, Dietz Verlag, 1976b (1861-1863).
- Marx, Karl, *Ökonomische Manuskripte und Schriften*, MEGA, Vol. II/2, Berlín, Dietz Verlag, 1980 (1858-1861).
- Marx, Karl, *Das Kapital*, Vol. 1, MEGA, Vol. II/6, Berlín, Dietz Verlag, 1987 (1872).
- Marx, Karl, *Ökonomische Manuskripte*, MEGA, Vol. IV/1, Berlín, Dietz Verlag, 1988 (1863-1867).
- Marx, Karl, *Ökonomische Manuskripte*, MEGA, Vol. IV/2, Berlín, Dietz Verlag, 1992 (1863-1867).
- Marx, Karl, *Manuskripte Zum Zweiten Buch des “Kapitals”*, MEGA, Berlín, Akademie Verlag, 2008 (1868-1881).
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, “Manifest der kommunistischen Partei”, en *Marx-Engels Studienausgabe*, Vol. 3, Frankfurt, Fischer Taschenbuch, 1966 (1848).
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Die deutsche Ideologie*, MEW, Vol. 3, Berlín, Dietz Verlag, 1973 (1845-1846).

- Meisner, Maurice, *Mao's China and After*, Nueva York, The Free Press, 1999.
- Most, Johann, *Kapital und Arbeit*, MEGA, Vol. II/8, Berlín, Dietz Verlag, 1989 (1876).
- Rabinowitch, Alexander, *The Bolsheviks Come to Power*, Chicago, Haymarket, 2004.
- Schram, Stuart, *Mao Zedong Unrehearsed*, Harmondsworth, Penguin, 1974.
- Serge, Victor, *Memoires d'un révolutionnaire*, París, Robert Laffont, 2001.
- Stalin, J., *Selected Writings*, Westport, Greenwood, 1970.
- Stalin, J., *Oeuvres choisies*, Tirana, Nëntori, 1980.
- Sweezy, Paul, "Socialism, Legacy and Renewal", en *Monthly Review*, Vol. 44, N° 8, enero, 1993.